

sugerir consecuencias. Resulta además atractivo y entretenido.

- La forma en que se utiliza: el aprendizaje se producirá después del visionado del video, donde el estudiante preparará una actividad en equipo, analizará conceptos bajo guías que lo ayudarán a comprender los contenidos clave. En este caso se recurre al video del después, es decir en referencia a cuándo se produce el aprendizaje en relación a su uso. Cabe dejar claro, que el Video por sí solo no sirve para enseñar, es un complemento que apoya el aprendizaje de contenidos.

- Las características de los estudiantes:

- Son estudiantes de primer año de carreras, donde la asignatura no es troncal, por lo cual su interés debe ser provocativamente motivado.

- Los estudiantes no tienen la madurez suficiente para investigar por sí solos los temas propuestos anteriormente mencionados y vinculados con las situaciones que presenta el video. No leen los diarios ni miran noticieros y deben comprender el comportamiento de los medios de comunicación social y como comportarse frente a estos, con lo ofrecido por la docente en las clases presenciales y con el aporte de material bibliográfico.

- Si no se busca constantemente recursos para apoyar el aprendizaje se desmotivan, se aburren.

La presentación de este caso, sólo pretende ser una pequeña muestra del cambio que se ha producido en mí, desde mi rol como docente y mi compromiso ante la tarea. Pero siento que aún me falta mucho camino por recorrer, aunque nunca se termina de aprender, seguiré buscando otras opciones para mejorar mi nueva vocación.

Inquietudes: Una respuesta que está en cada uno

Cada uno de los docentes que integramos la UP, dominamos un contenido profesional y contamos con una experiencia surgida de la práctica cotidiana; una experiencia que es un elemento valioso en la formación como profesores universitarios, pero no alcanza. Creo que para actuar como docente universitario, no sólo basta con el *expertis* profesional, requiere de la preparación como tal, de la permanente actualización, de la investigación, porque está en nuestras manos la posibilidad de contribuir a que los estudiantes aprendan por el gusto de aprender. Y me pregunto, no debería ser una instancia obligatoria la capacitación como docente?, no es esta una responsabilidad de tamaño envergadura que deberíamos estar preparados para ayudar mejor a nuestros estudiantes a aprender?. Creo que la respuesta está en cada uno y es posible que haya más de una.

Sugerencia, seguir caminando...

Como experiencia profesional, el curso de capacitación me resultó muy positivo y movilizador. Me ayudó reconstruir la planificación de mi asignatura según la diversidad de estudiantes, como diseñar mis clases apelando a las estrategias y recursos antes mencionados, cómo evaluar y que instrumentos de medición utilizar y un *sin fin* de conceptos más que no terminaría de enumerar y desde lo personal, también fue una experiencia más que rica, me permitió una rápida integración al ámbito universitario, conocer colegas muy interesantes, volver a ser alumna después de tantos años y por sobre todo hacer docencia con mucho gusto y placer.

Pero, como lo expresé líneas más arriba, el camino a recorrer es largo y la responsabilidad es mucha. El proceso de construcción de un docente lleva su tiempo, esfuerzo y paciencia....

Las relaciones públicas ¿Valoradas, sobrevaloradas o subvaloradas?

Manuel Montaner

Las Relaciones Públicas en la Argentina fueron impactadas - tanto como las organizaciones y empresas donde se desarrollan- por la crisis del 2001, la que fuera definida por Lou Capozzi presidente del Consejo Profesional de Consultoras de Relaciones Públicas de los EE.UU. como “la tormenta perfecta” (*La Muerte de las gacillas*, entrevista realizada por Sebastián Campanario en el diario Clarín del 01-08-04).

Por lo tanto las compañías y los profesionales tuvieron que pensar con rapidez nuevas estrategias que les permitieran sobrevivir junto con los cambios arrolladores de las estructuras políticas, sociales y económicas que se iban produciendo en ese momento.

En este contexto aún viven en un proceso de cambio continuo, y de equilibrio móvil para poder sobreadaptarse a situaciones absolutamente nuevas que no figuran en ningún manual de crisis y mucho menos de relaciones públicas.

Con este marco de alta complejidad, la profesión del relacionista afrontó un importante desafío: redobló el esfuerzo para construir el sentido a su deber ser, superando la semiótica de la queja infantil y permanente que “a las relaciones públicas le faltan relaciones públicas” ya que ese discurso, -en el que la serpiente se muerde la cola-, se había transformado en un desdichado paradigma (Verdades consagradas que estrechan el horizonte del conocimiento, Dei Daniel, www.rehue.csociales.uchile.cl)

Este esfuerzo al que hago referencia se lleva a cabo ahora mismo en dos planos: uno en el ámbito universitario entre profesores y alumnos, que están planteando como serán las relaciones públicas para una república que está por venir, porque como cita Peter Senge a Gordon Brown antiguo decano del MIT, “ser profesor, es ser profeta, porque no se prepara a los jóvenes para el mundo de hoy sino para el mundo futuro de dentro de 30 a 50 años” (*Creando Futuros que deseamos en una sociedad global*, ponencia presentada durante el primer foro global de la Society for Organizational Learning, Finlandia, junio 2003 y boletín de estudios económicos, Universidad Comercial de Deusto, Bilbao), cuestionando hasta la misma médula de la profesión: si las RR.PP. deben ser visibles o invisibles en su tarea; como se hace la reversión de la práctica teórica hacia una práctica de Dirección, más compleja y profesional; en que medida las relaciones públicas fijan la agenda o si deben estar a la par o detrás de los acontecimientos o las nuevas tendencias desde la “long tail, el cool hunting, mayor comunicación directa (blogs y otras basadas en la web) hasta un futuro de mayor interrelación con el “marketing” (2005 Survey: What are the trends for PR?, <http://www.natterjackpr.com/stories/2005/05/17/2005Survey6WhatAreTheTrendsForPr.html>)

El otro ámbito de discusión se encuentra dentro del de la praxis de la profesión, tarea que lidera el Consejo Profesional de Relaciones Públicas de Argentina, que incluye a los jóvenes profesionales, y a los más destacados consultores del sector. El Consejo -que recientemente renovó autoridades- ahora es conducido por una mujer que cree en la gestión activa y proactiva, no ahorra riesgos y para la cuál no existen los

desafíos pequeños: Graciela Fernández Ivern, directora de su propia consultora en RR.PP., quien se ha fijado como objetivo posible lograr una mejor comprensión global de la profesión, y no tiene problema alguno en identificar los ruidos en la imagen de las relaciones públicas considerándolos como un problema de denominación, apenas un prejuicio (Revista Apertura n° 71, pág. 167).

Con todo, las Relaciones Públicas cuentan con la indudable ventaja de ser una profesión que enamora y los datos están a la vista: dentro de su ámbito de trabajo podemos encontrar no sólo a licenciados en relaciones públicas, sino también en administración de empresas, en recursos humanos, en comunicación social, en marketing, arquitectos, abogados, periodistas, y así “ad infinitum”, lo que me permite formular la hipótesis que el lugar de las Relaciones Públicas está allí mismo donde Alguien en la empresa se despegue de un cierto inmovilismo y se estire para tocar a sus públicos. Para comunicar y para crear imagen. Para gerenciar la estrategia de un plan a largo plazo (eso en la Argentina es solo un año) o para pulimentar la reputación de la organización.

Que algo tan complejo y tan dinámico como las relaciones públicas no debe quedar en manos de ningún improvisado, que los profesores tienen la obligación de actualizarse, que los alumnos tienen la obligación de exigirse leer y comparar, analizar y repasar, construir y equivocarse y volver a construir.

Que el desafío nos toca a todos y a cada uno de los que formamos la comunidad de relacionistas públicos para forzar la transformación de esta profesión que se está abriendo cada vez más a la innovación, a la audacia y a la transdisciplina.

Y es hora de dar paso a esa nueva resultante: los profesionales jóvenes están tocando la puerta y nosotros debemos acompañarlos a abrirlas. Para asistir unidos al nuevo sesgo, la implementación de la última teoría, la creación del nuevo paradigma. Ya como actores experimentados, ya no como viejos espectadores.

Vinculación, formación universitaria y campo profesional

Damián Montes Calabró

Principalmente, la idea de trabajar este tópico, surge por una vivencia personal reciente entre estos dos grandes temas por los que, seguramente, todo estudiante pasa alguna vez durante su carrera de estudios. El viejo y conocido gran dilema sobre si “¿Realmente me sirve esto que estoy estudiando? ¿Vale la pena todo el esfuerzo si, después viene otra cosa completamente diferente?, etc. Por lo tanto en este escrito voy a compartir como llegué a la conclusión de que no hay que entender a la formación universitaria y al campo profesional como una causa y una consecuencia de dos instancias diferentes, sino que hay que entenderlas como diferentes etapas de una misma instancia, la de la formación de uno como ser humano.

El ser humano va pasando por experiencias que se suceden a lo largo de la vida. Estas experiencias son elaboradas tanto por un proceso racional, como por un vivencial. Estos procesos se pueden dar por separado o conjuntamente. Entonces es aquí donde podríamos relacionar proceso racional con formación universitaria por un lado, y por el otro proceso

vivencial con campo profesional, en una primera instancia. El proceso racional en la universidad comprendiendo el aprendizaje de conceptos teóricos, discusiones y elaboraciones conceptuales de problemáticas específicas de cada especialidad. Mientras que proceso vivencial sería en el trabajo, experimentando las actividades a través de la puesta en práctica. Existe cierta mitología rondando por los pasillos de las universidades que asegura esta creencia. Pero no es así, no hay extremos, nada es totalmente mente blanco ni totalmente negro.

En una etapa de aprendizaje no sólo se incorporan conceptos teóricos vinculados a la asignatura, sino que también se incorporan vivencias cotidianas para una correcta disciplina del campo profesional, se induce al estudiante al entendimiento de responsabilidades no sólo como prácticas para el futuro labor, sino también para algo mucho más general, mucho más importante y mucho más amplio, como el entendimiento de una responsabilidad para el desenvolvimiento para la vida misma. Se enseña así una disciplina y eso es también puesta en práctica. Ahora, si vamos al otro tema, al del proceso vivencial con el campo profesional, no podemos dejar de entender que la práctica siempre está acompañada de lo teórico, porque elaboramos esas experiencias. La única diferencia es que tal vez no podemos llegar a comprender totalmente el por qué de la cuestión. Un por qué, que si puede ser transmitido por alguien que vivió previamente la experiencia, que la elaboró y la comprendió para poder ser enseñada a otras generaciones. Pero siempre desde su punto de vista, abriendo camino a la diversidad, diversidad que nos da la posibilidad de la opción, opción que nos da decisión y decisión que nos llevó a un proceso racional de un hecho racional vinculado a un hecho vivencial, el aprendizaje.

El estudio nos abre la mente para la comprensión. Factor fundamental para no caer en la simple y vana automatización. Con esto no quiero decir que el que nunca tuvo la posibilidad de estudiar no sea apto para una determinada labor, sino que simplemente no pudo vivenciar por esta diversidad. La universidad es el propicio lugar para vivenciar con la diversidad. Diversidad de diferentes profesores, diferentes compañeros, puntos de vistas, criterios y futuros colegas.

Por ejemplo, el cine como la TV y las publicidades audiovisuales, nacieron como un oficio, no como una profesión. No había en ese momento lugares para estudiar tal oficio. La única manera era acercarse al set y aprender viendo como trabajan los que saben para más tarde recién poder empezar a tirar cables y de a poquito ir entrando en el campo. Vale la pena recordar que la primera universidad del cine se inauguró recién para mediados de los sesentas, con la Universidad del cine del Litoral, dirigida y creada por Fernando Birri. Hoy en día, hay muchas universidades que integran a sus carreras el lenguaje audiovisual. Es entonces aquí cuando ya no se empieza tanto por la práctica, sino más por lo teórico. Lo cual está bien, pero hay que paralelamente ir implementando en prácticas todo lo aprendido de la teoría. La práctica es tan necesaria como la teoría. Las dos se complementan y tienen que ir juntas. Ya sea a través de iniciativas desde la universidad, tales como trabajos prácticos y pasantías, como a través de iniciativas del mismo estudiante. La universidad puede entregar un cincuenta por ciento de la formación que va a recibir durante toda su etapa como estudiante, mientras que el otro cincuenta por ciento tiene